

# Cine latinoamericano: Diez actores

El cine latinoamericano contemporáneo ha logrado que una serie de actores alcancen una notoriedad especial, sea por su carisma o por su talento. O por las dos cosas. He aquí diez intérpretes que han dado que hablar por su presencia en títulos clave de esta década.

## 1. Julio Chávez

Julio Chávez es el actor argentino más notable de la década. Justo, las cuatro películas que me invitan a darle tal denominación, *Un oso rojo*, *Extraño*, *El custodio* y *El Otro*, que son solo la punta del iceberg de una carrera actoral que se inició en el teatro en los años setenta, le permitieron darle una marca especial a un estilo de gestos y silencios, y ubicarlo en un lugar reconocible dentro del cine latinoamericano de los últimos años.

A diferencia del origen del llamado Nuevo Cine Argentino, que se mostró como una suerte de manifiesto implícito donde el sentido común era hacer un cine independiente, de bajo presupuesto, narrativa austera y con actores no profesionales, Julio Chávez venía de una preparación teatral convencional dentro de un sistema artístico ya establecido. El actor argentino participó en cintas como *La parte del león* de Adolfo Aristarain, en 1978, o *La película del rey* de Carlos Sorín, en 1986, pero no es hasta su aparición en este grupo de filmes que se le dejó de relacionar exclusivamente con el mundo del teatro porteño. Del teatro y de la docencia pasó a ser el rostro de filmes de sello personal, algunos intimistas (como *Extraño*) que se centran sobre todo

en retratos de personajes encerrados en su soledad, envueltos en dilemas existenciales; tipos de perfil bajo, con problemas en sus relaciones sociales y familiares en la Argentina actual.

En *Un oso rojo*, de Adrián Caetano, es un ex convicto que vuelve a los negocios turbios con el afán de recuperar a su familia. La imagen de hombre rudo y huraño, de justiciero hosco y decidido dentro de un contexto de degradación social de una Argentina lumpen y mafiosa, es un punto de quiebre dentro de su carrera, si lo asociamos al estilo de los posteriores personajes que interpretaría Chávez. Si en *Un oso rojo* aprieta el gatillo y no le importa nada, en los otros filmes le gana la desidia, la introspección y lo errático.

En *Extraño*, de Santiago Loza, Chávez es un médico que no lo dice todo. Es un cirujano que no ejerce su profesión, quien sabe si por una mala praxis, y va de visita en visita a casa de amigos y familiares, extraviándose en detalles que antes le parecían insignificantes, hasta que conoce a una mujer embarazada, con la que entabla una relación poco clara. En este papel Chávez se muestra más parco que en otros papeles, sin embargo su tristeza y pesar se transmiten en los gestos, en las pocas frases que dice, en sus miradas y secretos que van desde lo

tanático hasta lo vital. Con *El custodio*, de Rodrigo Moreno, el actor es un guardaespaldas sometido de modo estricto a las reglas de su profesión, duro y cauteloso, pero que en su ámbito familiar se ve absorbido por una hermana verborreica y una sobrina especial. La escena en un restaurante que parece un chifa es antológica, y revela los matices que este estupendo actor puede lograr casi sin diálogos, usando solo su gestualidad.

En *El otro*, de Ariel Rotter, pareciera que a Chávez ya le gustó interpretar a hombres de aura fantasmal, reticentes y algo medidos, lo opuesto a lo barroco y desmedido. Chávez es requerido ya para papeles secos, de ermitaños, perdidos en sus elucubraciones. “El de *El otro* es un rol que funciona como continuidad de una trilogía compuesta por las películas *Extraño*, *El custodio* y ahora *El otro*. Son personajes logrados con muy pocos elementos, y eso me interesa mucho como indagación: ir hacia una economía de recursos como estrategia en el relato cinematográfico”, mencionó el actor en una entrevista brindada a *Página 12* en febrero del 2007. *El otro*, como si fuera también una paráfrasis del oficio actoral, ubica a Chávez dentro del esquema interpretativo al que nos ha acostumbrado en estos últimos años. Pero si me pi-

dieran recordar alguna de sus actuaciones más memorables, me quedo con una escena de *Extraño*, donde el médico retirado mira de reojo el parto de Érica, lo que lo devuelve a un acto de vida, lo que le hace sentir que enmienda quizás alguna maniobra que lo dejó del lado de la oscuridad y que se termina de una vez.

*Delgado*

## 2. Magaly Solier

Con tan solo tres películas (cuatro si contamos la producción europea *Altiplano*), Magaly Solier se ha convertido en una figura reconocible e importante del cine peruano. No solo porque los tres filmes –*Madeinusa*, *Dioses* y *La teta asustada*– resultan cintas de interés, sino porque los personajes que le tocó interpretar, sobre todo en el primero y en el último, son roles complejos, donde la contención de los gestos y los afectos es la clave.

Tanto *Madeinusa* como *Fausta* son mujeres frías, lejanas del mundo en el cual viven. Las invade la repulsión o el miedo, sensaciones que nunca son mostradas pero que se notan que están ahí, en cada uno de los gestos o de los movimientos de Magaly. Su seriedad y su timidez, expuestos en su rostro de rasgos finos y en su mirada fija y dura, siempre dejan entender que algo se está cocinando en su interior, que nunca podremos saber de verdad qué es lo que está pasando por su cabeza. Y Claudia Llosa lo aprovechó muy bien: Magaly es la base de la mirada extraña que caracteriza el cine de la directora, una mirada distante, que va dotando la cotidianidad de un halo enrarecido, sensual (la relación entre *Madeinusa* y el limeño, o entre *Fausta* y el jardinero), pero que es también muy triste.

De *Dioses* vale la pena mencionar una escena: aquella en que las empleadas (una de ellas Magaly), de pronto, comienzan a hablar en quechua. Escena muy criticada, pero que tiene una armonía y un ritmo casi oníricos, sobre todo en una película que juega siempre a distanciar y a fraccionar las acciones (una amiga me hizo notar que los personajes de la cinta nunca se miran a la cara, salvo en esa escena). Una mera conversación se convierte en algo extraño, distinto: he ahí la capacidad de

Magaly para darle, con tan solo una palabra o una mirada, nuevas dimensiones a los actos aparentemente más cotidianos.

*Rodrigo Bedoya*

## 3. Daniel Hendler

A veces un suceso casi fortuito provoca el inmediato reconocimiento masivo de un actor y lo convierte en una figura de enorme popularidad. Algo de eso ocurrió con el uruguayo Daniel Hendler, quien, a partir de la imagen de muchacho despistado y confundido que ofreció en un aviso televisivo de una compañía telefónica, se transformó en un referente de reconocimiento masivo e inmediato. Este hecho tuvo dos consecuencias para la ulterior carrera de Daniel: la primera, que consiguió ser uno de los actores más requeridos del cine argentino para interpretar personajes tanto en producciones de cuño marcadamente independiente como en otras más encuadradas dentro de lo que podríamos llamar *mainstream* criollo. La segunda –y tal vez más problemática– que tuvo, y tiene, que luchar contra una imagen fijada en la memoria colectiva, imagen de la que, justo es decirlo, también él es responsable y que ha provocado que en algunos momentos de sus películas se aleje de los requerimientos del personaje que interpreta y se parezca demasiado al protagonista de aquel difundido *spot* (soy consciente de que estas líneas probablemente carezcan de validez para quienes desconozcan aquel aviso). Sin embargo, cuando el actor consigue alejarse de aquel estereotipo y se mete auténticamente en la piel de sus personajes nos permite apreciar que estamos ante uno de los mejores intérpretes de su generación, capaz de recrear con sensibilidad y profundidad todas las aristas necesarias para definirlos en profundidad. Basta para ello ver su actuación en, por ejemplo, *Los suicidas*, de Juan Villegas, en la que interpreta a un periodista obsesionado por la muerte, o en *Los paranoicos*, de Gabriel Medina –tal vez su mejor trabajo hasta la fecha– donde transmite con particular intensidad todos los matices de un personaje ambiguo y complejo. Tengo la certeza de que el correr de los años y las películas convertirán a Daniel Hendler en un referente insoslaya-

ble al hablar de los actores dentro del cine argentino contemporáneo.

*García*

## 4. Gael García Bernal

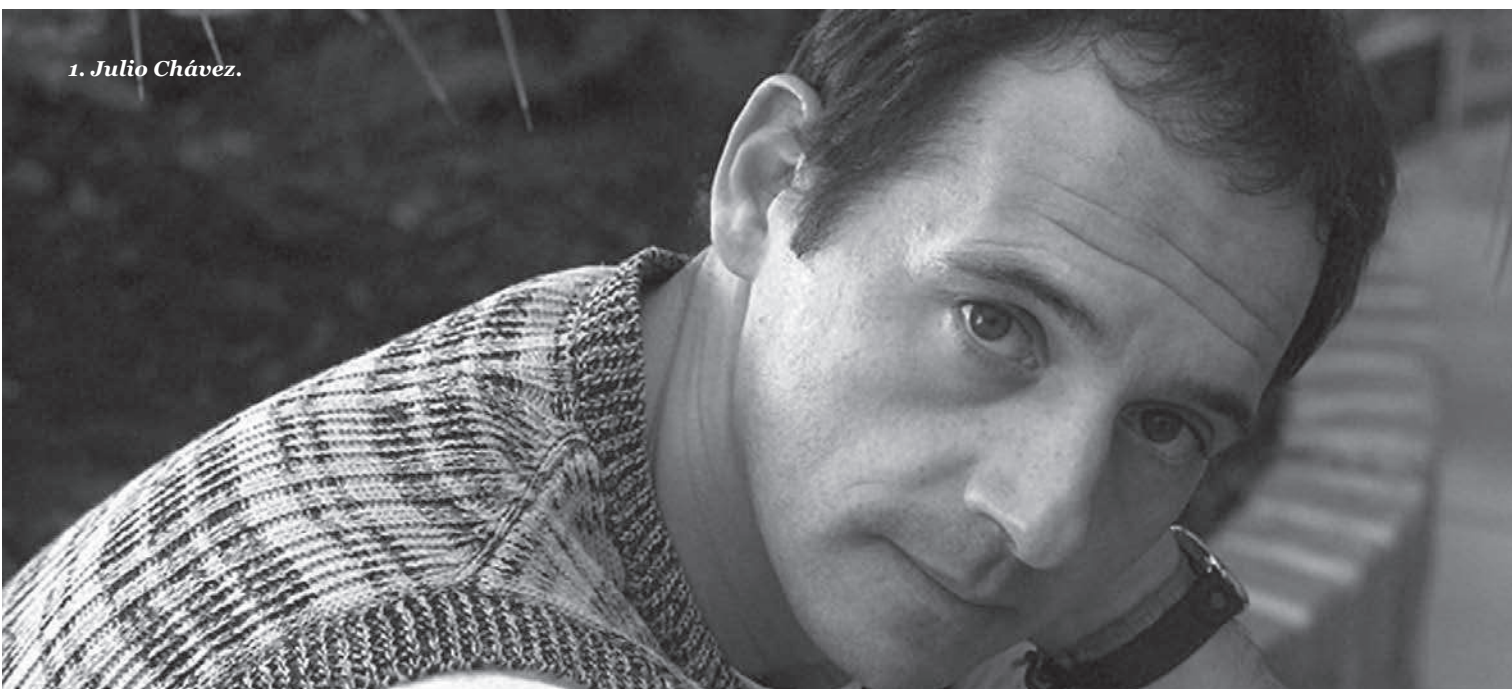
Si los años cincuenta tuvieron a Ricardo Montalván, los sesenta a Anthony Quinn y los noventa a Andy García, por ejemplo, y sin hacer comparaciones, en el inicio del nuevo siglo la figura de Gael García Bernal asomó con velocidad como representante de actores latinos que ocupan un lugar relevante dentro del panorama hollywoodense y europeo. Gael no solo es famoso por su apariencia o por haber sido incluido en la revista *People* en español como uno de los artistas mejor vestidos o como el soltero más deseado (aunque también apareció como una de “Las 50 bellezas latinas”), sino que su modo de actuar de perfil bajo, casi sinuoso, prolijo, sin exageraciones ni demasiado histrionismo le permitieron salir de México e incursionar fuera con trabajos que resultaron atractivos.

Como en el caso de Diego Luna, Gael se alejó de la imagen de macho latino o galán *top model*, para ahondar en esa imagen de joven tranquilo, en algunos casos tímido, con arranques de vehemencia pero sobre todo dispuesto a mostrar sus dotes actorales a través de la diversidad de los papeles que le tocaron: desde un travesti en *La mala educación* hasta el mismísimo Che Guevara en *Diarios de motocicleta*.

Existen dos películas capitales en la vida actuarial de Gael García Bernal: *Amores perros* (2000) e *Y tu mamá también* (2001), que significaron el despegue de su carrera y la llegada de propuestas para hacer cine en el extranjero. En ambos filmes encarna a personajes adolescentes, de diferentes clases sociales, sin norte, que andan un poco a la deriva, en exploración y libres de problemáticas más profundas.

*Amores perros* fue un éxito y ganadora de diversos premios, lo que le significó una ventana al mundo, donde encarnó a Octavio, en el episodio más logrado del filme; sin embargo, la fama de la película de Alfonso Cuarón le dio ese toque de desenfreno juvenil, la de los “charolastras”, lo que

1. Julio Chávez.



2. Magaly Solier.



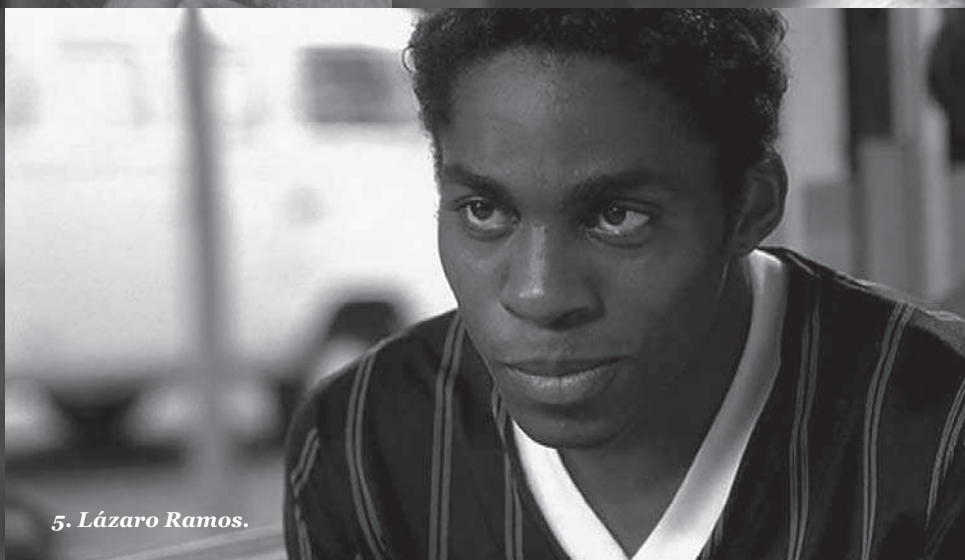
3. Daniel Hendler.



4. Gael García Bernal.



5. Lázaro Ramos.





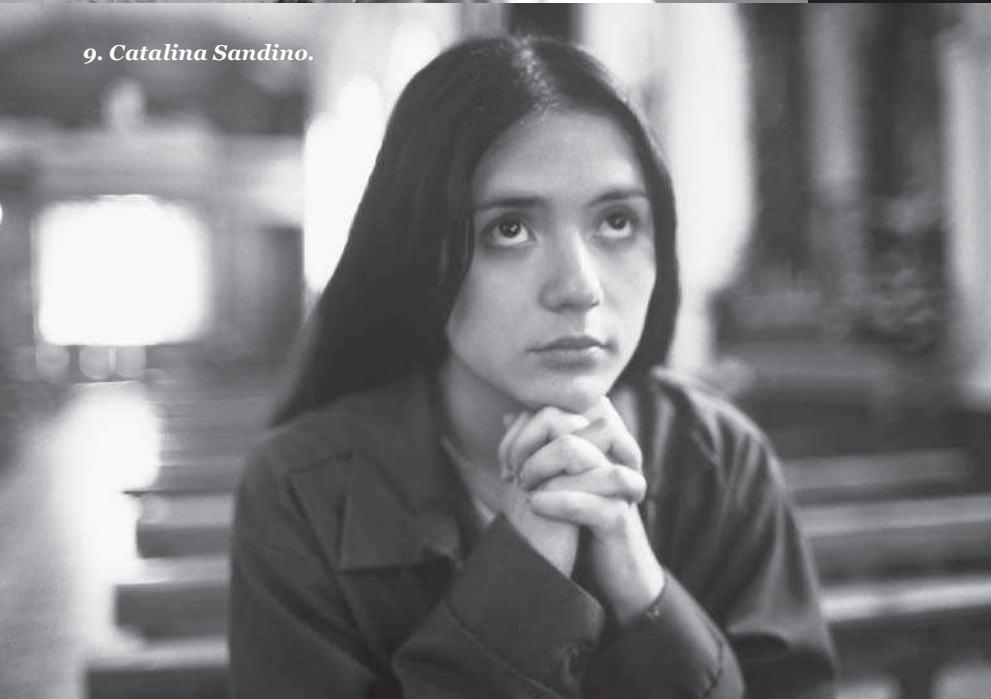
6. Ana Katz.



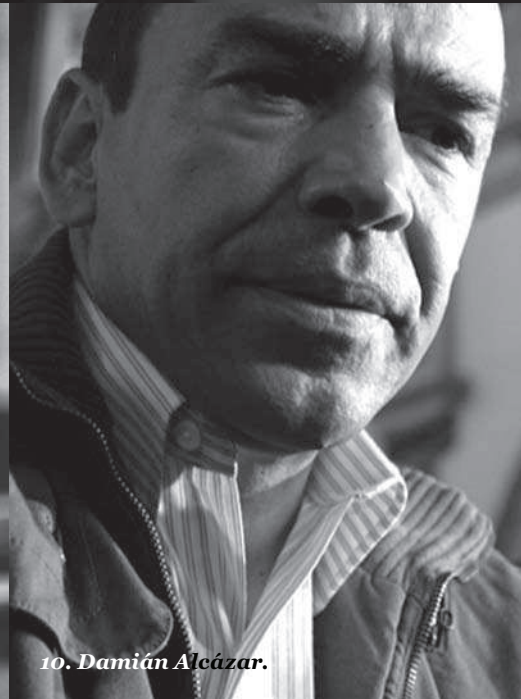
7. Manuela Martelli.



8. Pietro Sibille.



9. Catalina Sandino.



10. Damián Alcázar.

propició el trabajo en siguientes películas no sin menos polémica.

García Bernal realizó, en el 2002, *El crimen del padre Amaro*, donde personificó a un joven cura que sufría con poca moral devaneos amorosos, para luego, en *La mala educación* (2004), dirigida por Pedro Almodóvar, volver a ingresar en un universo ficcional de sotas y recuerdos, y donde demostró su versatilidad bajo los ojos del manchego. Tuvo papeles también en *La ciencia del sueño* (2006), en *Babel* (2006), *Ceguera* (2008), pero sin mayor repercusión. También participó en filmes deplorables, como en *Vidas privadas* de Fito Páez, quizás uno de sus trabajos más flojos.

La carrera de García Bernal ha estado alejada de las comedias románticas y las cintas de acción, no son lo suyo, aunque en los roles que le tocaron lo catalogan como “completo”, ya que siempre apostó por filmes dramáticos u otros que no se encasillan en un solo género de diverso calibre. En la actualidad viene presentando *Rudo y Cursi*, donde actúa con su mejor amigo Diego Luna y que producen Alfonso Cuarón, Guillermo del Toro y Alejandro González Iñárritu. Un grupo importante de mexicanos que se ubican juntos entre lo más destacado de la década.

Delgado

## 5. Lázaro Ramos

Nacido en 1978, su físico promedio, de estatura mediana y textura delgada y flexible, le permite transformarse en personajes muy diversos y pasar de recargadas composiciones a ser el chico de cualquier barrio. Es uno de los actores jóvenes más importantes de Brasil, con permanente labor teatral y estatus de estrella en la poderosa TV de su país. Hizo su mejor trabajo en *Madame Sata* (2002), un *biopic* de Karim Ainouz, ambientado en la década de 1930, que recrea la vida del complejo João Francisco dos Santos, el fundador del famoso Carnaval de Río. Ramos, que ganó varios premios por ese rol, estuvo explosivo, exuberante, pasional, y al año siguiente el director Jorge Furtado lo presentó en *El hombre que copiaba* como un sencillo joven de nuestros días involucrado en una simpática historia de romance y pequeños delitos que se salía de control. También formó parte de *Carandirú*, la visión de Héctor Ba-

benco del hacinado mundo carcelario de Sao Paulo. Aunque la TV se lo ha ido ganando y no filma una película tras otra, Ramos es el actor camaleónico que podría interpretarlo todo, y en mayor medida conforme tenga más edad.

Quispe

## 6. Ana Katz

Existen tres mujeres que comparten un mismo cuerpo. En Ana Katz están la actriz, la directora y la escritora. Su trabajo, que según ella viene desde la infancia, siempre ha estado marcado por el deseo constante de superación, porque ella no sería la actriz de reparto, sino la principal. Desde sus inicios en la industria, Katz ha mostrado el “lado que comparte” con la nueva cinematografía argentina. Desde *El juego de la silla*, que la “puso en el mapa”, pasando por la connotada *La novia errante* y su importante aparición en la genial *Whisky*, sus personajes están constituidos a partir de la ausencia, ya sea de alguien en el ámbito filial, erótico o paternal.

En la primera película que se mencionó, Laura (Ana Katz) y la familia esperan la llegada de Víctor (Diego de Paula), su hermano. En el segundo filme se produce una mutación del *eros* por el *ágape*. Inés, a pesar de varios intentos de querer finiquitar su relación, el nexo que tiene con Miguel (Daniel Hendler) es tan dependiente como el de una hija con su padre. Finalmente se muestra en el tercer filme, como “el final feliz” que se inició en *La novia errante*. *Whisky*, a pesar de contarnos la historia de Marta, Jacobo y Herman, nos presentan a Graciela y Martín, una pareja de recién casados que van a vacacionar a un lugar semejante al filme de Katz, pero que por ser la historia de Rebella y Stoll está contada desde *otra perspectiva*.

Interesante en su postura religiosa, es atrayente cómo enfrenta, sin mayor problema, el legajo de los matrimonios judío-cristianos tan habituales en Argentina, con un corto fenomenal de nombre *¿Qué me queda de judío?*

En algunos casos indecisa y en otros tajante, Ana Katz ha mostrado que no es necesario ser una beldad exuberante para ser reconocida. Sin necesariamente ser virtuosa, es un claro ejemplo de una nueva forma de contar e interpretar historias.

Cuevas

## 7. Manuela Martelli

De pequeña estatura y pinta quinceañera, la actriz –nacida en Santiago de Chile en 1983– hace el rol protagónico en su primera película, *B Happy*, dirigida por Gonzalo Justiniano en 2004. Allí es Katty, una chica de 14 años que vive en la pobreza con su madre y hermano en una zona campestre y que tiene al padre en prisión. Manuela Martelli compone un personaje de adolescente-adulta por la fuerza de las circunstancias y lo hace a través de un rostro y una mirada transparentes, aunque marcados por la privación afectiva, y la modulación de andares y movimientos lentos.

En *Machuca*, de Andrés Wood, también de ese año, es Silvana, una adolescente de barrio marginal en escarceos amorosos con el chico de clase alta. Compone luego el rol de Luchi, la chica chilena en amores con un muchacho argentino en *Como un avión estrellado* (2005), de Ezequiel Acuña, en otra actuación convincente. En *Radio Corazón*, de Roberto Artiagoitia, la continuación de la exitosa *Chacotero sentimental*, Manuela es una escolar en afanes de perder la virginidad, lo que termina haciendo con su padrastro. Finalmente, en 2008 figuró en *La buena vida*, de Andrés Wood, cinta ganadora del Goya a la mejor película latinoamericana.

Martelli podría parecer una equivalente chilena de Melania Urbina, pero hay en ella un lado de fragilidad más serena y de erotismo menos insolente que en la peruana. Por lo menos, hasta donde la conocemos. El considerable aumento de la producción filmica chilena puede permitirle una carrera muy relevante. Ha venido trabajando también, como no podría ser de otra manera en nuestros países, en la televisión.

León

## 8. Pietro Sibille

Parece encarnar los ecos lejanos de la generación hipersensible de los años cincuenta del *Actors Studio*, en la vehemencia de sus acciones, la actitud poco atildada, el tono confesional de sus diálogos, el impulso incontenible de adrenalina y la propensión a la violencia verbal y física. También recuerda los gestos más automáticos de Robert de Niro. Su considerable presencia escénica le permite llenar

fácilmente el encuadre, lo que es ideal para los cineastas noveles que buscan retratos cargados de realismo. Josué Méndez acertó al escogerlo para interpretar a Santiago Román, un ex soldado a quien los traumas de la guerra, la hostilidad civil y su agreste familia le hervían la cabeza, y ayudaron a crear ese clima intermitente y fracturado de la edición de *Días de Santiago*. Igualmente, ha sido un buen animador de cortometrajes, como el ladronzuelo de *Esperanza*, el guachimán desquiciante de *Borderline*, y el actor que se consume en sus penurias económicas en *Casting*. Incluso, se dirigió a sí mismo en *El cautiverio de O*, una performance impúdica de hastío y abandono personal. Pero, ya ubicado en el estrellato local, no ha encontrado mayores recursos interpretativos y ha empezado a repetirse peligrosamente, en versiones menos felices de su aspecto de luchador sin ley, como *La Gran Sangre* y *Pasajeros*, o de sujeto amargado y conflictivo, en *La prueba*. En suma, tiene potencial para cierto tipo de propuesta fílmica, pero necesita una dirección que lo contenga.

Quispe

## 9. Catalina Sandino

Siguiendo el estilo de ingreso al cine estadounidense de otros colegas latinos, la carrera de la colombiana Catalina Sandino se disparó hacia el mundo tras su debut en *María, llena eres de gracia* (2004) del norteamericano Joshua Marston, que le valió una nominación a los premios Oscar. Un papel significativo: el filme se desarrolla en torno a su protagonista, una chiquilla de 17 años que cae en manos del narcotráfico, siendo una de las *burriers* que van de zonas marginales colombianas a Estados Unidos, un problema transnacional y que en el filme tiene un tratamiento dramático y ejemplar.

La María del título, jovencísima y embarazada, lleva bolsitas de heroína en su estómago, que ha tragado como si fueran uvas, y es por gracia de su estado que su situación se ve salvada por pura casualidad o milagro celestial. Catalina Sandino se luce en toda la película, mostrando variedad de registros dramáticos, si no recuérdese la escena en el aeropuerto, donde

agentes de seguridad le dicen que por estar gestando no puede sacarse una radiografía pese a las sospechas policiales.

Luego, Sandino formó parte del elenco de *Fast food nation* (2006) de Richard Linklater, ficción basada en la investigación de Eric Schlosser, que plantea una mirada ácida sobre la industria alimentaria estadounidense. Sandino comparte roles con Ana Claudia Talancón, encarnando a un par de inmigrantes que se convierten en mano de obra barata de este negocio.

En años recientes, Sandino participó en un episodio de *Paris, te amo* (2006) y en *El amor en tiempos del cólera* (2007), trabajos que no tuvieron mayor repercusión.

Quizás su segunda prueba de fuego llegó con el díptico sobre la vida del Che Guevara, dirigido por Steven Soderbergh, *El Che* y *Guerrilla* (2008), donde Catalina encarna con vehemencia y en otro registro el papel de Aleida March, quien luego fuera la segunda esposa del mítico personaje.

La situación de Catalina Sandino dentro del panorama del cine latinoamericano se ve en construcción, ya que si bien en su debut llamó la atención con su expresividad y perfil bajo, en sus posteriores trabajos ha dado pasos con reticencia. Sin embargo, en los filmes de Soderbergh plasma una clara tipología de mujer dura, decidida y preparada, que es sello, en parte, de heroínas (o malvadas) de algunas cintas de la historia del cine latinoamericano, si tenemos en cuenta a Doña Bárbara (sin llegar a extremos en mi comparación de personajes, Sandino no es María Félix ni mucho menos).

Delgado

## 10. Damián Alcázar

De todo mal rato se puede hacer una salvedad; como de ver un filme tan berrinchudo como la colombiana *Satanás*, regordeta de disfuerzos y explotadora de sus personajes, destinados literalmente a sufrir de balazos. De ese desfile lastimero de voluntades retorcidas se rescata un camaleón de tostado rostro expresivo, con amplia frente como tope de su retaco cuerpo: un Damián Alcázar que hace de este

insoportable catálogo de calvarios una historia con sensibilidad; burda, pero sincera, de la que se recuerda con nitidez solamente los párrafos de acción suya.

Su guiño villanesco sería cambiado radicalmente de contexto para su siguiente paso, esta vez más resonado y remunerado que los anteriores, aún juntos, según su propia voz. Esta vez ya no enfrentaría a su Satán interno sino a la audacia de cuatro niños en un mundo fantástico. De los suburbios de Bogotá a la encantada Narnia, último paradero conocido del mexicano de acento convenido a sus roles. *Las Crónicas de Narnia: El príncipe Caspian* es una película destinada al olvido inmediato, sus pocos valores ameritan su fugacidad en la memoria; quedará, sin embargo, la diana curricular de un mexicano en esta megaproducción. Un ascenso si consideramos a la atención de los gringos como un resalto.

Habría que regresar a inicios del siglo para recordar sus desenvolvimientos más aplaudidos, todos hechos en su natal México: en *La ley de Herodes* (2000) sería el alcalde improvisado Juan Vargas, degenerado a tirano ambicioso por gusto al poder, personaje por el que sería reconocido en la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas con un Premio Ariel como el mejor intérprete, repitiendo el logro de dos años antes con la *road movie* llamada *Bajo California*, primer rol importante en su carrera dedicada al largo. Por ser el armamentista padre Natalio en *El crimen del padre Amaro* (2002) recibiría su tercer Ariel, esta vez como secundario, confirmando que su sensibilidad es gustosa de los jurados hasta en segundo plano.

Lástima que los importantes agentes del cine de nuestra región sean valorados y reconocidos sólo por una caterva que espulga entre catálogos piratas, carteleras internacionales y voceadas elitistas; poco que se hable o muestre para que entienda a interesados e infaltables curiosos. Nombres como el de Alcázar pasan indiferentes cual común peatón, mereciendo una mejor atención.

Campos Gómez